

Cosas secretas de la cámara de

Jaiguer

¡Lo vi, lo sentí y tra, disparé!

“¿DE que vale una buena cámara colgada al cuello, si no sabemos ver ni sentir? ¿De qué vale pasar frente a un paisaje, si no hay definición de qué es belleza? ¿O un cuadro triste, si no hay sentimientos? No sirve tener un corazón duro, porque el dedo índice quedará huérfano de obturador”. Así lo cree Jaiguer, en una muestra retrospectiva de su trabajo como reportero gráfico se presenta, hasta el 30 de abril, en el Club Comfenalco de La Playa.



Por
MARGARITANES RESTREPO
SANTA MARIA
Medellin



Jaime Alfonso Guerrero
-Jaiguer-

¿Qué pasa ahí?
Estaban moliendo el edificio de Cudecom (donde se encuentra, ahora, el Seguro Social, en Bogotá). Que por aquí el gato hidráulico, que por allí rompen cimientos... Pero a Jaiguer le llamó la atención la gente que se asomaba por los huecos de algunas barreras de madera. A finales de los sesentas.

El tilin-tilin de las campanas de Abriaquí -su pueblo-, el color de las mejillas de su mamá campesina -Encarnación Castañón-, el traje de su papá -médico, juez, alcalde, Luis Alfonso Guerrero-, las cebollas que cultivaba en la escuela, las niguas que “daban” en ese tiempo, los arrieros y las llagas de las mulas -cuando, siendo un niño de capul, overol azul y camisa roja, hacía viajes de 8 horas a visitar a sus tíos de la capital antioqueña... Son los primeros instantes de vida que a Jaiguer, un “capturador profesional” de imágenes que nació el 19 de octubre de 1936, se le vienen a la cabeza.

CURA, TORERO Y...
Jaime Alfonso Jaiguer. El segundo de 12... Hermano de Teresita, Silvio, Franco León, Oscar Rafael, Patricia, Zoé, Cesar Augusto, Luis Guillerm

mo, Blanca Lía, Gema Lucero, Luis Humberto. El que pasó por Ateneo Antioqueño, Seminario, Liceo de la Universidad de Antioquia y toque de formación militar en el Batallón Pichincha y en la Escuela Militar de Cadetes José María Córdoba.

Sonaba con ser torero. Se preparaba para cura y remediaba -con la falda de las niñas vecinas en la iglesia- al monaguillo que levantaba la casulla del padre en la elevación. A los

20 años, buscando responder al compromiso adquirido en su matrimonio -con Esneda Guzmán-, y desestimulado por una lesión de clavícula, sus entrenamientos con Turrón Álvarez, en el Barrio Antioquia, su papel como arquero del Nacionalcito y el Medellín-cito y tres partidos profesiona-

les que alcanzó a jugar pasaron a su haúl de recuerdos.

PUERTAS Y NIÑOS

Ganará el pan con el sudor de tu frente... Jaime Alfonso, eso va en serio! La primera oportunidad laboral -colaborarle, en el laboratorio, a su tío fotógrafo, Guillermo Guerrero-lo “in-

crustó”, para siempre, en el mundo del registro de imágenes. Cuando menos pensó, tenía una cámara en la mano, iba de casa en casa ofreciendo retratar niños, dándoselas de muy independiente. Fue el fracaso. Ninguna foto salió... Moviéndole “unas cositas” que después supo que “eran el día-

fragma”, descubrió que los resultados eran diferentes... Busque, mire, intente. Y llegó el día en que envió unas fotos de reinas desde Manizales, al periódico El Correo... ¡Reportero gráfico! Ese fue el comienzo.

Del Domingo 7E ▶



Se remueven la tierra y el dolor. Fue en el terremoto de Sonsón -hacia 1963-. Contradice las órdenes de la policía y se mete a la Catedral, que se está cayendo. Capta imágenes del altar, de un Cristo colgado de las paredes. Regresa al día siguiente. Contra viento y marea, sube por las escaleras que se mueven, porque están despegadas de la pared; escapa de un alud de piedra y cemento que se viene encima al abrir la puerta de la torre (luego de haber limado el camandao) y, desde las alturas, dirige el cementerio... Será su siguiente destino... Allí encuentra a una mujer que llora al lado de las tumbas abiertas por el sismo. Premio mundial de fotografía en La Haya.



Nunca es tarde o fiel hasta la última letra